

SEMANARIO

Rev 554

ERUDITO Y CURIOSO

4

R. 1975

DE

SALAMANCA.



Unum opus, et requiem pariter disponimus.....

Persius Sat. v.

Obra es y alivio, que en comun tenemos.

TOMO X.



SALAMANCA:

En la Oficina de Francisco de Toxar, calle
de la Rua. Año de 1796.

IMPRESOR DE LA BIBLIOTECA

DE

LA BIBLIOTECA

Mille habet ornatus , mille decenter habet.

Tiene mil gracias con igual decoro.

TOMO X



IMPRESOR DE LA BIBLIOTECA

En la Oficina de Francisco de Toral, calle de la Rua. Año de 1796.



SEMANARIO

DE SALAMANCA

DEL SABADO 2 DE ENERO DE 1796.

PROLOGO.

Yo me maravillo, quando encuentro en los libros escritos hace cinquenta, ó menos años, tantos prólogos, prefaciones, notas, advertencias, discursos preliminares, y qué sé yo que otras zarandajas, y admiro el ingenio fecundo de aquellos Escritores; pues á la verdad, para componer estas cortas lineas me veo el hombre mas aburrido del mundo. Porque ¿qué he de decir á mis Lectores, me pregunto á mi mismo? ¿En la Introduccion al Tomo VIII. no se dió noticia de quanto habia que saber para su instruccion en orden al origen, mejoras y progresos de esta obra? ¿No se les dixo tambien que aun no habia llegado á aquel grado de perfeccion á que se dirigian las miras del Editor, con la ayuda de sus nuevos infatigables correspondientes? Todo esto es cierto; y por otra parte no hemos de suponer tan necios á nuestros Lectores, que no sepan el estado actual de nuestro Periódico; pero lo que nos interesa es, que como todas las obras que se publican tenga á lo menos un prologuillo, aunque no sea mas que para advertir lo que todos ven, á no ser que estén ciegos; quiero decir, la mejora de nuestra Obra en lo material, y conozcan por aquí que el Editor no cesa de procurar por quantos medios le son posibles, la instruccion y el recreo de los Lectores del Semanario.

Persius.

Ninguno procura entrar dentro de sí mismo.

Entre los preceptos ó aforismos admitidos por un general consentimiento, y tan freqüentemente repetidos, ninguno hay á mi parecer mas famoso, que aquella compendiosa leccion: *Nosce te ipsum, Conocete á tí mismo*; atribuido por algunos á un Oráculo, y por otros á Chilon de Lacedemonia.

Es á la verdad una máxîma, que en toda la extension de su significado puede comprender todos los deberes de un sér racional. Porque ¿qué otra cosa mas es necesaria para arreglar nuestras acciones, que el conocimiento de nuestro origen, el fin para que hemos sido criados, nuestras obligaciones, y las relaciones que nos unen con los demas Seres?

No es por consiguiente probable, que el Autor qualquiera que sea de esta celebrada máxîma haya querido explicarse en este sentido tan lato, y tan complicado; y mas quando para poner en execucion las verdades que encierra, no basta por sí solo el limitado poder del hombre, y algunas requieren una luz superior á su talento, que no tuvieron los Gentiles.

Podriamos tener la satisfaccion de saber la significacion propia y original de sus palabras, si los historiadores nos dixesen con qué ocasion se pronunciaron, si á instancia de algun particular que se llegó á consultar á el Oráculo, ó para instruccion de todos en general, si fueron aplicadas en solo un caso, ó tenidas como un precepto universal.

A la menor consideracion nos ocurrirán muchos casos en que haya lugar á la aplicacion de esta sentencia, porque qualquier error en nuestra conducta procede indubitablemente de que no nos conocemos á nosotros mismos, ya nuestra ignorancia sea absoluta, y ya sea solamente para aquel caso.

Quando un hombre pasa el tiempo en objetos remotos, y de ningun modo necesarios, y gasta la mitad de su vida en exâminar quëstiones, que no puede resolver, ó cuya solucion nada puede conducir para dar un paso en su felicidad; quando confunde su entendimiento con hypotesis inciertas, y fatiga las demas facultades con impertinentes sutilezas; quando consume las horas en calcular el peso del globo terráqueo, ó en disponer los sistemas sucesivos de los mundos, que él forja mas allá de lo que alcanza el telescopio, entonces debia ser apartado de sus meditaciones abstractas, y recordarsele que hay un Sér, de cuyo conocimiento pende su felicidad.

El mayor defecto de los hombres que comunmente llamamos sábios, consiste en que á cada paso pecan contra esta regla, y prefieren el estudio de qualquiera otra ciencia al conocimiento de sí mismos: por cuya razon se ven freqüentemente despreciados por aquellos mismos, á quienes juzgan inferiores á ellos, y despreciados como inútiles para los negocios mas triviales de la vida comun, é incapaces de desempeñar aquellos officios, en los quales consiste todo el bien estar de la Sociedad.

Probo es un hombre del talento mas profundo, y que habiendo recibido de la naturaleza un ánimo dispuesto á las ciencias mas abstractas, puede comprehender todas sus dificiles combinaciones sin confusion alguna. Por otra parte, es de un temperamento naturalmente frio é igual, y por tanto se ve rara vez interrumpido por sus pasiones en la investigacion de las verdades que busca: tiene muchas veces la gloria de dar con la solucion de

muchos problemas, que hasta ahora se han escapado á la penetracion de muchos sábios: pasa las horas enteras en el quarto mas escondido de su casa, al qual no es permitido entrar á ninguno de su familia; y quando se le ve salir á comer ó descansar, se pasea por las salas como si fuera un forastero, que estuviese en ella de paso, sin manifestar hácia toda su familia la menor señal de estimacion, ó de ternura. Se ha desnudado absolutamente de todos los sentimientos humanos: la mayor belleza nada le conmueve, no tiene oidos para oir las quejas de los desgraciados, no se alegra de la fortuna de sus íntimos amigos, ni se entristece en las calamidades públicas, ó privadas. Habiendo recibido en una ocasion cierta carta, que habia venido por la mar, mandó á su Criado que la leyese, y este le informó que la carta era de un hermano suyo, el qual le participaba como habiendo naufragado el navío en que iba embarcado, se habia salvado á nado, y se hallaba en un país extraño, desnudo, y destituido de todo lo necesario. Desnudo, y destituido! dixo Probo: alcanzame el último volumen de las Observaciones meteorológicas, nota bien segun las expresiones de la carta el viento que entonces reynaba, y apuntalo con cuidado en el diario del tiempo.

Un dia los Hijos de Probo fueron corriendo á su quarto de estudio, y asustados le dixeron, que una Aldea inmediata estaba ardiendo; y de allí á pocos momentos un Criado entró á decirle que el fuego se habia apoderado de tal modo de todas las partes del Lugar, que los habitantes, sin cuidar de sus casas, solo pensaban en escapar con vida. Lo que me contais, dixo Probo, es muy probable, porque la naturaleza del fuego es quemar en circulo.

De este modo pasa la vida este gran Filósofo, indiferente á las desgracias que ve padecer, é insensible á las voces de la naturaleza, porque no considera que los hom

bres deben ayudarse unos á otros ; que aunque algun tiempo de la vida debe emplearse en adquirir conocimientos que pueden sernos muy útiles , sin embargo el primer cuidado del hombre ha de ser practicar la virtud ; y que debe justamente prohibirse el trato con los demas á aquel que no participa de las alegrías , ni los sentimientos de los de su especie , que desprecia las tiernas caricias de su muger , y los alhagos de sus hijos , por notar la variedad de las estaciones , apuntar las mudanzas del ayre , y calcular los eclipses de la Luna.

Partenio , que con la ayuda de un grande talento que ha debido á la naturaleza ha adquirido vastos conocimientos ; tiene un semblante melancólico , y una figura poco graciosa , y con todo su mayor conato es distinguirse en el vestido , llevar mejor bordado que ningun otro , sacar cada dia nuevos adornos , y ser el primero en las modas. *Partenio* ha puesto en adquirir esta brillantez aparente un cuidado , que debió poner en perfeccionar su espíritu , y de este modo se hubiera grangeado la estimacion general , porque aunque las buenas qualidades que no se le pueden negar , y sus conocimientos , le hayan preservado del desprecio , que él con tanto ahinco ha solicitado , á lo menos ha puesto un grande impedimento á su reputacion ; porque al verlo los mas le juzgan por el vestido , pocos por su entendimiento ; y creen no poder encontrarse ni ingenio , ni talento , en el que miran como un afectado petimetre ó un Currutaco.

Pero si á cada paso encontramos hombres del caracter de *Probo* , y *Partenio* , que despreciando el conocimiento de sí mismos , pasan la vida en adquirir conocimientos no necesarios absolutamente hablando , ó en hacerse ridículos por medio de una conducta vana y afectada , no tendremos mas dificultad en hallar una intinidad de mugeres , que no observan la regla tantas veces inculcada. Con efecto , casi todas ellas hacen empeño en apa-

rentar menos años que los que tienen, y pretenden suplir las gracias, y la lozanía de la mocedad con una belleza artificial, y una viveza forzada; quieren todavia inflamar el corazon de otro por unas miradas, que han perdido ya toda su fuerza; continuan en representar el mismo papel, que quando eran el objeto de la admiracion general por su hermosura, emplean en trivialidades el tiempo que habian de dar á la virtud, sueñan hallarse en una mocedad que ha de durar siempre, y no se despiertan de este sueño sino con la experiencia, que les hace conocer el desprecio de aquellos á quienes procuran engañar, y de aquellas á quienes pretendian hacer sombra.

Este es el modo con que viven casi todos los hombres por no echar una simple ojeada sobre sí mismos. En otro papel hablaremos de esta misma materia, segun otras significaciones, que pueden darse á la sentencia del Oráculo, cuya explicacion hemos preferido á qualquiera otra materia para principio con nueva fuerza á nuestras tareas.

Z.

Subscripcion á este Periódico.

Desde hoy en adelante solo se admitirá en la Librería de Alegria, calle de la Rua, con la advertencia que en lo subcesivo no se recibirán en esta Ciudad en otra parte: se subscribe á los mismos precios que hasta aqui; y en dicha Librería se hallan de venta los Semanarios.

CON PRIVILEGIO REAL.